

práctica internacional". Eso sí –tal y como recogió el corresponsal de *La Vanguardia*, Rafael Poch, en un artículo el pasado 27 de agosto–, “en la medida en que los intereses nacionales, la seguridad y las circunstancias del evento sean protegidos”.

Un informador chino que prefiere el anonimato matiza a *EL SIGLO* que tanto los organizadores de Beijing 2008 como el Gobierno “no permitirán que pase nada fuera de lo controlable” porque buscan sólo “prestigio” con las Olimpiadas. “Así que sucederá –concluye– todo lo contrario a la democratización”.

Por otra parte, la imagen que brinda China es que hay mayor convicción por el respeto hacia los derechos humanos. En el saco, realmente no están incluidos los derechos políticos, pero sí cierta libertad de expresión. Pablo Wang, periodista taiwanés afincado en Hong Kong, hace hincapié en que “nadie tiene miedo a hablar de forma privada y emitir opiniones muy críticas sobre el desempeño del Gobierno”. Lo que no se puede es formar una asociación para llevar a cabo un pensamiento crítico. De los reproches, tampoco se libra Mao Zedong, revolucionario líder comunista y padre de la República Popular China, proclamada en 1949. La idea más extendida entre la población es que estaba equivocado en un 30 por ciento de sus planteamientos.

**China goza de elecciones locales, que no generales.** Se introdujeron a partir de la década de los 80 y son obligatorias en todas las aldeas desde 1996. Robin Xuchenghong, guía local de Yangshuo, al sur del país, considera que el voto no se da “en condiciones realmente democráticas” y critica a los dirigentes políticos de la zona. Al respecto, Esteban, el coordinador del Grupo de Expertos sobre Asia-Pacífico antes citado, avisa que el nivel de éxito es de un “15 por ciento” y que su auténtico fin es “evitar el descontento social para que no haya revueltas”. Mientras que el periodista Wang tacha este sistema de “experimento electoral”. “Los porcentajes de representantes elegidos por votos es muy bajo, casi todos siguen siendo nombrados por el PCCh y son funcionarios”, añade.

Además, en la opinión de Wang, la población no cree que reclamar la democratización de China pudiera tener “efecto algu-

no” sobre los problemas que la acosa: “Corrupción gubernamental e inequidad en la distribución de beneficios en el nuevo modelo económico”. Precisamente, el presidente Hu Jintao, quien pertenece a la cuarta generación de políticos comunistas chinos, definió recientemente al país que diri-

ge como “socialista abierto al mercado”.

Como la implantación de una economía de mercado ha supuesto, entre otras consecuencias, un descenso de la capacidad del régimen para controlar a la población, al reducirse la dependencia de ésta al Estado a la hora de asegurar su subsistencia, el PCCh

## ¿Democratización del PCCh?

El turista que acude de vacaciones a China se encontrará en más de una situación con una persona que sostiene que el Partido Comunista Chino (PCCh) se está democratizando y que es más fácil introducirse en él. Actualmente, cuenta con más de 70 millones de miembros (sobre una población de 1.300 millones). Este dato lo convierte en el partido político con mayor número de afiliados del mundo. Mario Esteban Rodríguez, coordinador del Grupo de Expertos sobre Asia-Pacífico del Observatorio de Política Exterior Española de la Fundación Alternativas, descarta su democratización. Los principales motivos son:

–Cada año, se presentan más de 15 millones de solicitudes para entrar en él, de las que “sólo algo más de un 10 % son aceptadas”.

–Las relaciones personales (*guanxi*) son decisivas para determinar la carrera política de un militante, lo que hace que el sistema político chino esté en gran parte vertebrado mediante “redes de relaciones personales dominadas por lazos clientelares entre patrones y protegidos”.

–La cúpula del poder está compuesta aproximadamente por entre 25 y 35 personas, dirigidas por un líder principal. Esta camarilla dicta la línea política del partido, supervisa todas las políticas implemen-

tadas en el sistema y define las reglas de la arena política “en función de sus intereses personales”, teniendo como principal límite “las opiniones y acciones de los otros miembros de este selecto grupo”.

El PCCh ha celebrado su XVII Congreso durante la pasada semana sin grandes novedades al cierre de esta edición. El presidente Hu Jintao leyó un informe a los 2.200 delegados, procedentes de todo el país, en el que se centró en el “concepto de desarrollo científico” y la creación de una “sociedad armoniosa”. Pero, Li Dongshen, portavoz del Congreso, descartó que la transformación económica de China conlleve reformas políticas dirigidas hacia la implantación de una democracia pluripartidista.



El PCCh aglutina a más de 70 millones de militantes vertebrados por las relaciones clientelares.

EFE